

XIV CONGRESO DE CERAMOLOGÍA. NOVENA COMUNICACIÓN

---

SÍNTESIS DE LOS MATERIALES CERÁMICOS PROCEDENTES  
DEL YACIMIENTO DE AS ENCROBAS (CERCEDA - A CORUÑA)

Mario César Vila  
PyA Arqueólogos, S.L.P.

Andrés Bonilla Rodríguez  
PyA Arqueólogos, S.L.P.



Mario César Vila  
pyacesar@gmail.com

Andrés Bonilla Rodríguez  
pyarqueologos@gmail.com

## 1. INTRODUCCIÓN

Hasta fechas relativamente recientes, los materiales cerámicos de uso común realizados durante la Época Medieval y Moderna no han sido objeto de estudios específicos con metodología arqueológica. En el ámbito galaico, esta realidad ha provocado la rareza de trabajos con caracterizaciones tipológicas acerca de las producciones cerámicas posteriores a época romana. La cerámica medieval de uso común es heredera de esta tradición cerámica romana conocida en el noroeste peninsular, directamente vinculada con las producciones locales y regionales de época moderna y que servirán de base hacia el desarrollo de las alfarerías populares, con fuerte arraigo y señas de identidad diferenciadas, conocidas hasta nuestros días.

Con este trabajo se pretende facilitar el conocimiento de algunos tipos de cerámicas de uso común manufacturadas en contextos locales o regionales, así como algún que otro producto cerámico de fábrica exógena, a través de los materiales procedentes de la excavación arqueológica en área realizada en la iglesia de San Román das Encrobas (Cerceda, A Coruña) (**Figura 1**).

Previamente se ha realizado una clasificación de los materiales exhumados según criterios de caracterización y clasificación tecnotipológicos. Este análisis ha permitido

diferenciar una serie de producciones que comprenderían un abanico cronológico que llevaría desde la Época Romana –escasos fragmentos, poco significativos y muy rodados– hasta la Edad Contemporánea, si bien el grueso de los materiales y los mejor conservados, corresponden a la Baja Edad Media y a la Edad Moderna. Es por ello por lo que el trabajo se centra en aquellas producciones que han podido ser identificadas gracias a la conservación de elementos formales discriminantes.

Para la clasificación tipológica del repertorio cerámico se ha seguido como modelo nuestro estudio sobre producciones cerámicas tardomedievales y modernas del Castelo da Lúa (Rianxo, A Coruña) (CÉSAR; BONILLA, 2003), del lazareto de San Lázaro (Santiago de Compostela, A Coruña) (BONILLA; CÉSAR, 2005) o más recientemente del chozo de A Mourela (CÉSAR, 2009). En el Castelo da Lúa de Rianxo, fueron diferenciadas una serie de producciones de origen y características diversas, siendo fundamental la documentación de un alfar datado en época moderna y la consiguiente clasificación tipológica de su producción asociada, correspondiente a cerámica común de cocina y mesa.



Figura 1

## 2. LA IGLESIA DE SAN ROMÁN DAS ENCROBAS

La iglesia de San Román aparece formada por una única nave con ábside rectangular, situando la bibliografía su fábrica original a finales del siglo XII. Presenta acceso al presbiterio a través de arco apuntado rectriz con arco fajón en el centro del mismo, ambos sustentados por semicolumnas adosadas con basamentos y capiteles románicos. En la cara norte presenta una puerta antigua, con arco de medio punto sustentado por jambas de arista viva, en cuyo tímpano se representan rosetas y cruz flanqueada por bastones o bá-

culos. Asimismo es de factura antigua la cruz de entrelazos coronando la fachada.

La iglesia sufrió reformas en 1720, momento en el que se amplía la superficie de la planta medieval. Entre los años 1949 y 1950 se efectúan otras obras, que afectaron principalmente a la fachada oeste, ampliando la longitud de la iglesia.

### 3. CONTEXTO ARQUEOLÓGICOS DE LOS MATERIALES

En la zona del presbiterio y cabecera el reconocimiento efectuado supuso el descubrimiento parcial de las cimentaciones y niveles constructivos románicos, por debajo de un nivel de quemado que afectaba, asimismo, a la zona interna del presbiterio. Respecto a la cabecera del edificio, la excavación y desmontaje de los niveles constructivos modernos dejó al descubierto los horizontes medievales, observándose indicios que apuntaban la existencia de un ábside románico semicircular, embutido en la cara interna del paramento de cierre que conformaba la cabecera plana de la iglesia. En el interior de la nave se comprobó la existencia de varios niveles de enterramientos parcialmente afectados por remociones superficiales debidas a obras y reformas del suelo de la iglesia.

Los trabajos en esta zona dejaron al descubierto la cimentación de la fachada barroca, que servía parcialmente de basamento a la actual, debida a obras realizadas en 1950. El subsuelo de este tramo del edificio poseía una potencia mínima, constatándose que el sustrato había sido rebajado, posiblemente en la fase de obras de 1715. Dicho rebaje supuso el arrasamiento par-

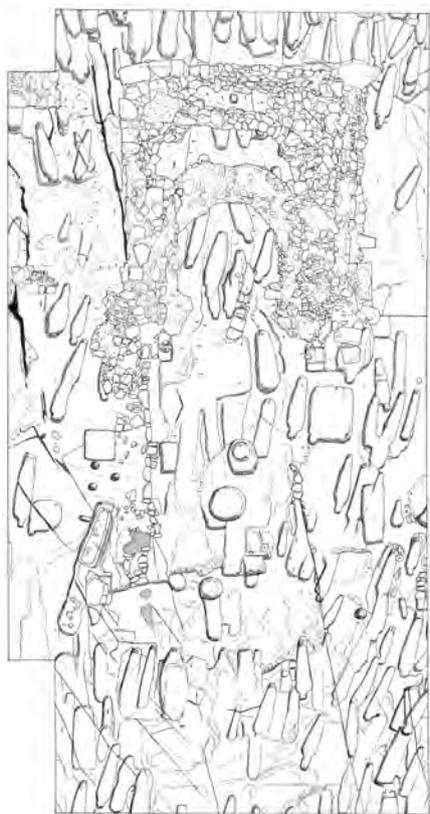


Figura 2

cial de un nivel de enterramientos excavados en la roca (Figura 2). Este nivel de necrópolis, asignable a las fases románica y gótica de la iglesia, aparecía asimismo alterado por los restos de un osario cronológicamente posterior a la reconstrucción barroca, así como por diversos revueltos de material óseo producto de remociones recientes.

Otro sector ocupaba el espacio exterior a las cimentaciones del lado norte. En esta zona fue localizado el sustrato casi a nivel superficial, habiendo sido nivelado con rellenos y pavimentos de saprolita y posteriormente ocupado este espacio con múltiples tumbas

excavadas en la roca, algunas de las cuales presentaban factura antropomorfa. Se registró un sarcófago de granito colocado in situ, que tipológicamente ofrecía una cronología bajomedieval, posiblemente correspondiente a la fase gótica de la iglesia.

La excavación de los restos del edificio tuvo varias fases de trabajo, entre las que se incluyó el desmontaje de las cimentaciones barrocas correspondientes a los muros de la nave reformados en la obra de 1715, a fin de dejar exentas las cimentaciones de la fábrica románica original de la iglesia. Dichos restos antiguos definen la planta primitiva del edificio, así como una fase posterior de reconstrucción. De la planta románica se conservaban íntegramente las cimentaciones correspondientes a la zona del presbiterio, así como el basamento del muro norte de la nave primitiva. Estas estructuras se caracterizan por una disposición peculiar de los elementos que conforman su aparejo, formado por sillarejo y piedra irregular de tamaño pequeño y mediano, cementados con argamasa y que utilizan como base de apoyo su lado más estrecho. La zona central del presbiterio aparecía ocupada por un relleno de piedra y argamasa, similar al empleado en las cimentaciones, cuyo trazado curvo se imbricaba con los laterales románicos.

Teniendo en cuenta la fecha fundacional admitida para la iglesia (1184) y la evidencia de algunos elementos decorativos de traza gótica aparecidos como material reutilizado durante las obras de desmontaje, parece factible suponer que dicha reconstrucción se efectuase a partir de mediados del siglo XIII, acudiendo a una solución constructiva diferente para levantar la nueva cabecera.

La excavación de la base de las estructuras románicas de la cabecera supuso el descu-

brimiento de un nivel de tumbas antropomorfas excavadas en la roca, dispuestas bajo los restos del antiguo ábside semicircular y el relleno existente en la zona del altar. Dichas tumbas, como indica su aparición bajo las cimentaciones románicas, expresan la existencia de un área de inhumación anterior a la propia iglesia, fechable a priori por su factura entre los siglos IX-X y la época de construcción del edificio. Entre dichos enterramientos destaca por su conservación una tumba cubierta con tegulae, dispuesta frente al presbiterio románico.

Una vez levantados los restos del enlosado barroco, se procedió a la excavación de los enterramientos ligados a esa fase del edificio, comprobándose que las inhumaciones allí practicadas aparecían dispuestas en filas

o hileras, expresando el orden seguido por las piedras del enlosado. Por debajo de este nivel aparecía el sustrato, con las improntas de las tumbas medievales muy arrasadas por las obras de 1715.

Por debajo de un nivel de inhumaciones postbarrocas (siglos XVIII al XX), realizadas mediante fosas abiertas en la tierra, aparecía la necrópolis medieval, atribuible a las fases románica y gótica del edificio, consistentes en sepulturas excavadas en la roca, de tamaño y forma variable, apareciendo tumbas de hueco antropomorfo, relacionables fundamentalmente con el periodo románico, enterramientos de cabecera ovalada, pertenecientes en su mayoría a la fase gótica y tumbas de cabecera cuadrangular de adscripción más moderna.

#### 4. LA CERÁMICA COMÚN DE ÁMBITO REGIONAL

Bajo este epígrafe se encuadran producciones comunes de origen autóctono, que engloban tipos característicos de la baja Edad Media (Figura 3) y de la Época Moderna (Figura 4) gallega. Como desgrasantes característicos se distinguen la mica y el cuarzo principalmente, así como chamota ocasionalmente, elaborándose en atmósferas reductoras, oxidantes y mixtas.

La primera de las producciones aparece comúnmente denominada como cerámica gris medieval. Asimismo se han localizado ejemplares de la conocida como cerámica acastañada y ocre (CÉSAR; BONILLA, 2003: 309) o rojizo-anaranjada (PEÑA SANTOS,

Figura 3

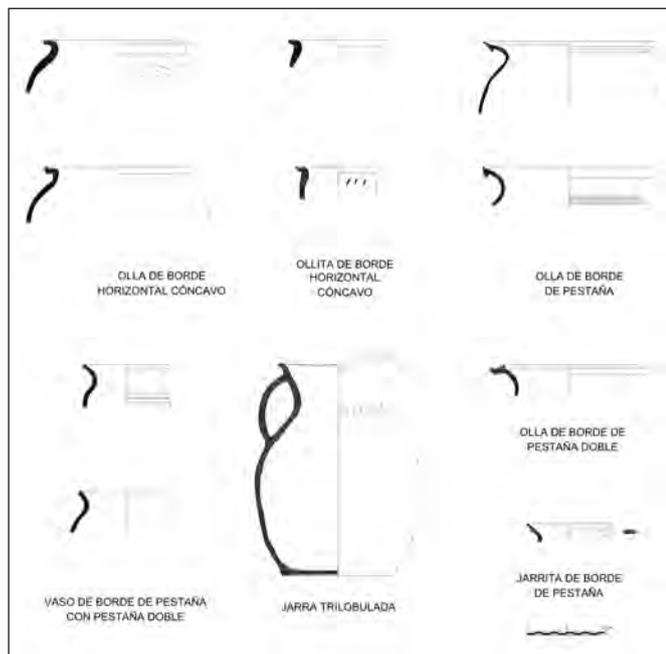
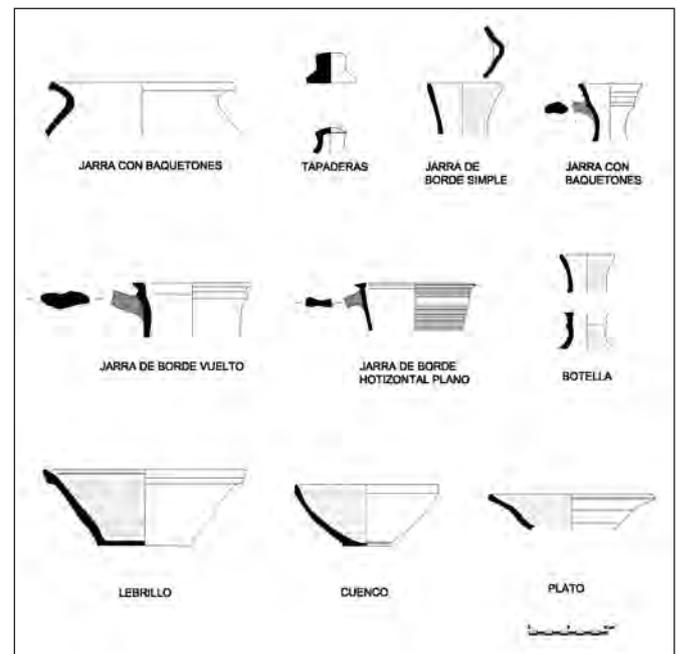


Figura 4



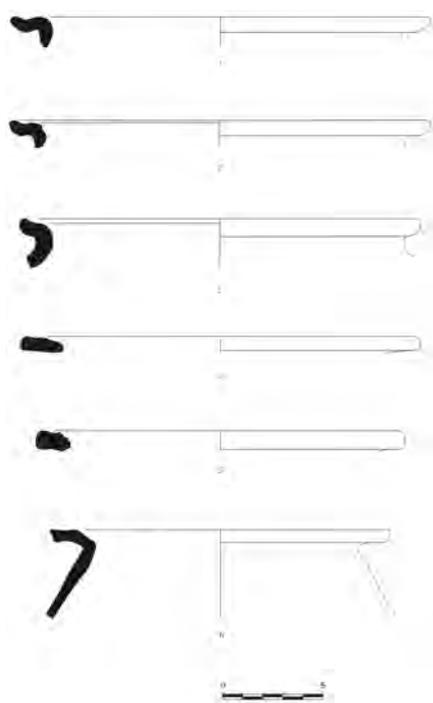


Figura 5

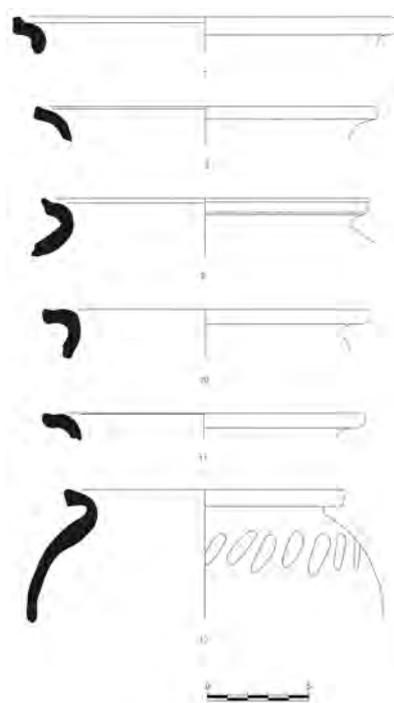


Figura 6

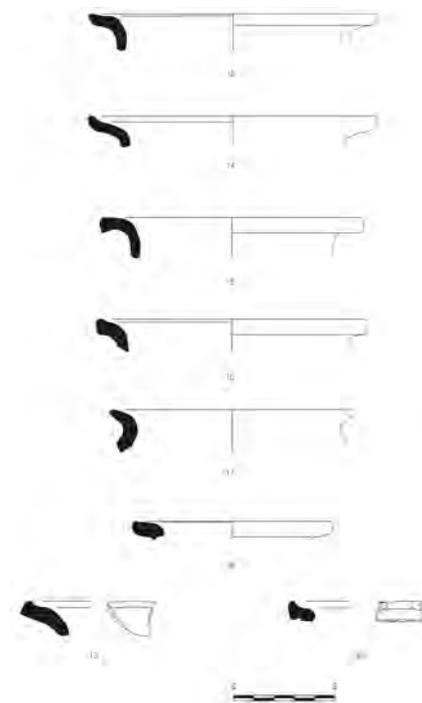


Figura 7

1995: 33) de cronología moderna. Debido a la homogeneidad que presentan las pastas analizadas, así como por motivos de índole práctica, fueron diferenciados cuatro grupos -dos por producción- en función de sus características físicas.

El grupo 1 estaría distinguido por un barro poco trabajado, grosero, de aspecto micáceo, con abundantes partículas de cuarzo y de tamaño variable. Estas partículas no plásticas aparecen mal calibradas generalmente. Son pastas poco elaboradas con numerosas vacuolas, resultando poco compactas y frágiles, por lo que fracturan con facilidad (CÉSAR; BONILLA, 2003: 301).

El grupo 2 se corresponde con una pasta gris fina. Las partículas no plásticas se componen de pequeñas micas y cuarzo. Su aspecto es laminado y su estampa más compacta que la anterior, por lo que ofrece una mayor resistencia a la fractura, de corte rectilíneo y limpio (CÉSAR; BONILLA, 2003: 301). Los acabados externos suelen caracterizarse por una serie de alisados, que en algunos casos difuminan las marcas de torno. Éstas sin embargo se reflejan perfectamente en el interior, aspecto sistemático en los ejemplares cerrados que caracterizan estas series.

Un tercer conjunto lo formarían aquellas piezas con pastas de tonalidades que van

desde los anaranjados-rojizos a los ocre-acastañados y grises, muy compactas, presentando desgrasantes de tamaños variables (CÉSAR; BONILLA, 2003: 309). En este trabajo aparecen diferenciadas como pastas del grupo 3, siendo las incluidas en el grupo 4 aquellas de similares características físicas pero elaboradas en atmósferas reductoras.

El estudio de los materiales recogidos en varias intervenciones efectuadas en yacimientos con niveles medievales y modernos<sup>1</sup>, ha permitido el establecimiento de una clasificación tipológica preliminar. A partir de esta propuesta se han catalogado los materiales recogidos en As Encrobas, que a continuación se presentan.

## 5. LA CERÁMICA COMÚN MEDIEVAL

### 5.1. Forma olla de borde horizontal cóncavo (Figuras 5-7)

Se identifica este tipo por su característico borde horizontal u oblicuo, cóncavo en su parte interna y rematado en un labio engrosado –relacionado con el ajuste de tapadera, cuerpo globular y base plana (CÉSAR; BONILLA, 2003: 303-305).

Se trata de una forma ampliamente representada en contextos de la plena y baja Edad Media. Su éxito comercial se refleja en la variedad de tamaños existente en los ejemplares documentados, donde se tienen distinguido piezas pequeñas que se asemejan más a vasos con diámetros de borde inferiores a los 10 cm y grandes contenedores cuyos bordes oscilan entre los 30 cm de diámetro.

El grueso de esta colección la componen pastas de los grupos 1 y 2, aunque proporcionalmente fue fabricada mayoritariamente con barros del primer grupo. Estos se caracterizan por poseer numerosas láminas de mica y cuarzo que el fracturar, muestran líneas irregulares con numerosas vacuolas. La parte externa se regulariza de manera somera mediante alisados poco cuidados.

Las técnicas decorativas utilizadas se tratan de incisiones y digitaciones en la cara superior exterior del cuerpo formando series horizontales y acanalados.

Funcionalmente tendría un uso polivalente, si bien la frecuencia de localización de restos de hollín en los ejemplares documentados, indica una utilización característica como olla de cocina, destinada a contenedor y a elaboración de alimentos.

Es un tipo plenamente documentado en contextos de la Edad Media Plena así como en niveles bajomedievales, conviviendo en las últimas fases de la Edad Media con la olla de borde de pestaña.

### 5.2. Olla de borde de pestaña (Figura 8)

Se caracteriza este tipo conocido en todo el occidente medieval europeo por su característico reborde, que siendo vertical u oblicuo apuntado, posee una prolongación inferior (borde triangular, en T, en bisel, de pestaña, etc). Presenta cuello sinuoso, cuerpo globular y base plana (CÉSAR; BONILLA, 2003: 305). Al igual que el tipo anterior, presenta tamaños muy variables, documentándose ejemplares de apenas 5 cm de diámetro de borde y ollas de más de 20 cm.

Para su utilización se utilizaron pastas características del grupo 2, con pequeñas partículas no plásticas de mica y cuarzo, además de apreciarse puntos negros. El corte lamina presentando resistencia a la fractura. El exterior presenta afinado. Los ejemplares de este tipo no suele aparecer decorados.

Al igual que el tipo anterior, cumpliría función de olla de cocina y almacenaje.

Siendo un tipo característico de finales de la etapa bajomedieval, perdura en Época Moderna.

## 6. CERÁMICA COMÚN DE ÉPOCA MODERNA

### 6.1. Olla de borde exvasado (Figura 9, Núms. 30-33)

Se caracteriza este tipo por su borde exvasado oblicuo, cuello estrangulado y cuerpo globular u ovoide, con un perfil de trazo sinuoso

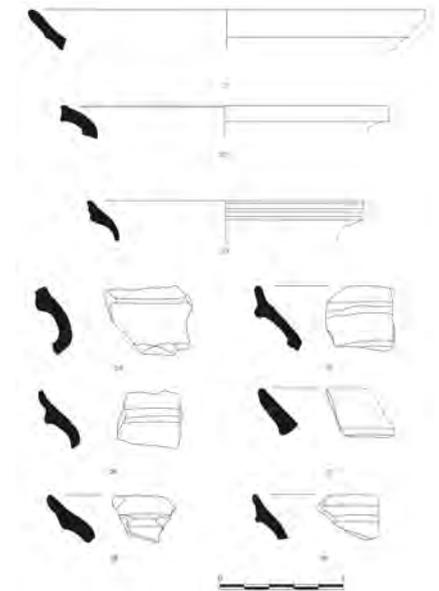


Figura 8

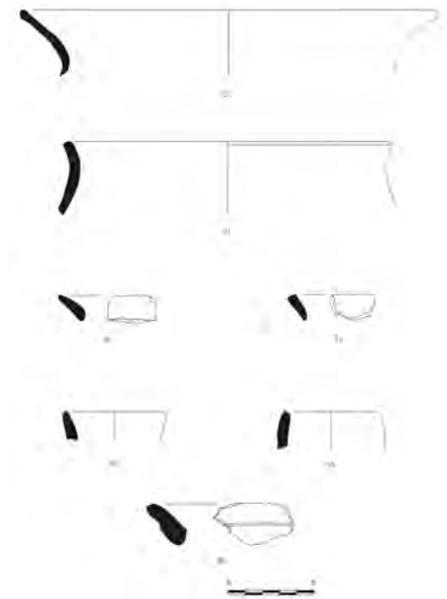


Figura 9

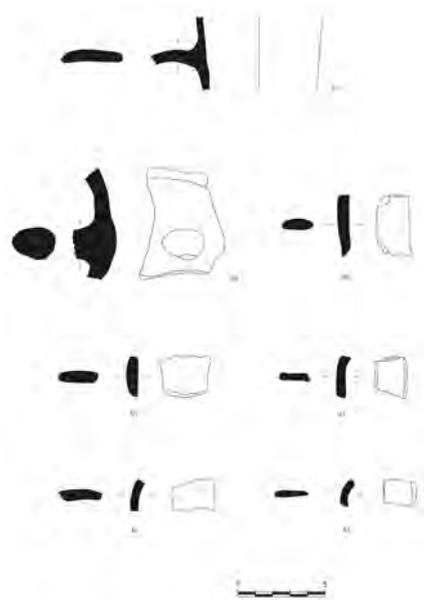


Figura 10

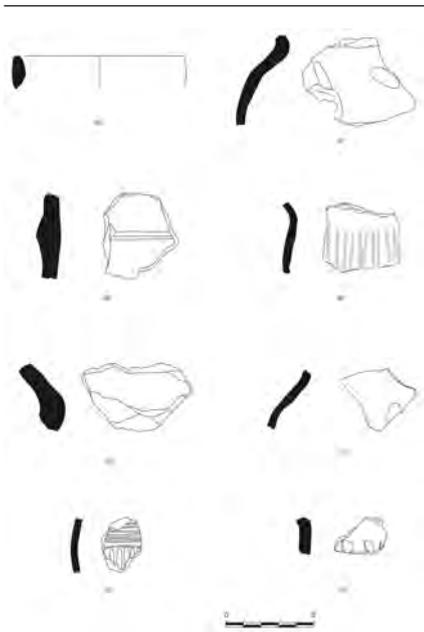


Figura 11

(CÉSAR; BONILLA, 2003: 311). Pastas características del grupo 2 de la cerámica gris y del grupo 3 y 4 de la ocre-acastañada.

### 6.2. Botella (Figura 9, Núms. 34-35)

Forma definida por presentar boca estrecha y corta, cuello oblicuo tendente a la verticalidad y cuerpo globular (CÉSAR; BONILLA, 2003: 316-317).

El elemento de caracterización formal discriminante se corresponde con la boca, factor que impide establecer criterios generales acerca de sus proporciones. Los ejemplos conocidos se sitúan entre los 5 y los 10 cm de diámetro.

La pasta presenta como componentes no plástico mica, cuarzo y chamota. La parte exterior aparece alisada y cubierta por una aguada.

Suele presentar un baquetón en el cuello. Se han documentado ejemplares con motivos incisos formando líneas horizontales, ondulados o zig-zags. Asimismo es habitual el uso de espatulados y bruñidos exteriores verticales, característicos en tipos cerrados de la cerámica común moderna.

La funcionalidad de esta forma no variaría hasta la actualidad relacionada con la contención y servicio de líquidos.

### 6.3. Lebrillo (Figura 9, Núm. 36)

Se distingue esta forma por ser una vasija grande o barreño, presentando un baquetón externo a la altura del borde, con paredes rectas y base plana (CÉSAR; BONILLA, 2003: 317).

Los ejemplares de esta forma presentan desgrasantes (micas y cuarzos) muy bastos y

Figura 12

Figura 13

mal calibrados con abundantes vacuolas, elementos que sin embargo, no merman su extremada dureza.

El exterior aparece bruñido y el interior suele estar tratado con espatulados o bruñidos horizontales, sobre una capa de engobe.

Los elementos decorativos se suelen disponer en la parte superior del borde, consistiendo en líneas incisas formando ondulados o zig-zags o series de unguados. Tendría una función polivalente como demuestran los paralelos etnográficos conocidos sirviendo tanto para el servicio de mesa o cocina como para tareas dispares relacionadas con la recogida de carne de cerdo en la mantanza así como para el lavado de prendas.

#### 6.4. Jarras (Figura 10)

Se localizaron varios fragmentos de asa correspondientes a jarras de atribución formal indeterminada. Aparecen fabricados con pastas propias de los grupos 1 y 2 característicos de la producción de cerámica común gris medieval, así como otros ejemplares con pastas del grupo 3, adscribiéndose a la producción de cerámica común de Época Moderna.

#### 5.5. Piezas de atribución probable o indeterminada (Figuras 11-13)

Se documentó un grupo heterogéneo de piezas que carecen de elementos formales que permitan su adscripción tipológica. Se corresponden principalmente con tipos cerrados de forma globular y troncocónica con bases planas. Respecto a las pastas, se señala su inclusión en los grupos anteriormente citados. Las decoraciones suelen ser bastante esquemáticas documentándose series de unguados, baquetones horizontales externos, espatulados generalmente verticales u oblicuos así como reticulados y líneas incisas horizontales y verticales.

#### 6.6. Cerámica pintada

##### (Figura 14, Núm. 69)

Se conserva un ejemplar con decoración pintada con características físicas y decorativas similares a las de otros individuos localizados en el noroeste peninsular (SUÁREZ OTERO, 1993: Figuras 2-4). Son dos fragmentos de cuerpo de forma globular, probablemente de un vaso. Destaca el escaso grosor de la pieza, de apenas 2 mm y su cocción tipo bocado. Todos estos elementos, junto a las características de la pasta –tipo de materiales no plásticos, calibración, cocción, etc– sugieren una fabricación de origen foráneo sin poder precisarse su cronología. Siguiendo los planteamientos expuestos por Suárez Otero (SUÁREZ OTERO, 1993: 81-84), estos tipos pudieron ser fabricados durante la Edad Media Plena, si bien el ejemplar descrito fue localizado en contextos bajomedievales.

#### 6.7. Anforeta (Figura 14, Núm. 70)

Se conserva un fragmento de borde de la denominada “anforeta de indias” o botijuela. El ejemplar presenta una pasta depurada con grano fino y de tono blanquecino. El borde, aunque ligeramente ensanchado, no alcanza el grosor de los ejemplares típicos. Es este un tipo relacionado con el transporte ultramarino fabricado en talleres sevillanos.

#### 6.8. Cerámica Vidriada

##### (Figura 14, Núms. 71-74)

Se localizaron varios fragmentos de cerámica vidriada, presentando la casi totalidad verde vidriado, a excepción de algún fragmento ocre. Se caracterizan por poseer una pasta muy depurada de aspecto blanquecino-rosado, sobre la que se aplica una cobertura vidriada verde. Los conjuntos que se conocen referentes a los verdes vidriados se realizan mediante la aplicación del óxido de cobre y son característicos de alfares levantinos y del sur peninsular. La cerá-

Figura 14

mica vidriada verde se identifica normalmente como una cerámica de lujo y su pervivencia solía ser mayor que la de la cerámica común.

#### 6.9. Cerámica esmaltada

##### (Figura 14, Núm. 75)

Se señala la presencia testimonial de un fragmento de plato de cerámica esmaltada blanca, sobre el que se ha realizado una composición decorativa en azul formada por motivos vegetales. La pasta aparece, al igual que en la vidriada, muy depurada, siendo su aspecto blanquecino-rosado. Normalmente se utiliza una cobertura estannífera para la cobertura blanca, sobre la que se aplica óxido de cobalto para conseguir el azul. Al igual que el anterior grupo, esta cerámica tiene una fabricación de origen externo, estando incluida también dentro de la vajilla de lujo.



Gráfico 1. Relación porcentual entre cerámica común de origen local y externa

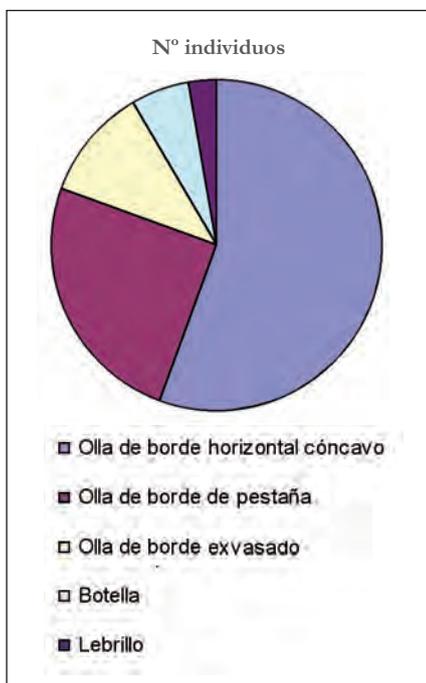


Gráfico 2. Relación porcentual de tipos de Cerámica Común.

## 7. CONCLUSIONES

### 7.1. Aspectos metodológicos

El análisis de los materiales cerámicos procedentes de la excavación arqueológica en área realizada en la iglesia de San Román das Encrobas (Cerceda, A Coruña) se ha realizado a partir de la descripción y análisis formal<sup>2</sup> de los materiales recogidos, para posteriormente elaborar su interpretación y contextualización. Se ha localizado la presencia testimonial de cerámica romana, muy rodada y fragmentada. Ésta aparece mezclada con tipos medievales y modernos fruto de remociones posteriores, pero atestigua la presencia de un sustrato anterior al medieval. La cerámica medieval y moderna ocupa el grueso del conjunto cerámico, sobresaliendo por su número el primer grupo sobre el segundo. Todas las formas, decoraciones, acabados y pastas son característicos de estas producciones. Los resultados obtenidos han permitido ubicar estos materiales en contextos regionales, a través de la correlación con las secuencias estratigráficas, las dataciones radiocarbónicas disponibles y el método tipológico comparativo.

### 7.2. Descripción y análisis formal

El conjunto del material cerámico de adscripción medieval y moderna recogido en el yacimiento de As Encrobas está formado por 369 piezas, de las cuales 340 -el 92,14% del total- pertenecen a producciones de cerámica común de origen local o regional y 29 -7,85%- a cerámica de fabricación exógena. (Gráfico 1)

El grueso de la cerámica común se compone de un total de 340 fragmentos, pudiendo adscribirse 43 a tipos definidos -12,6% del total- siendo los 297 restantes -87,35%- indeterminados. Dentro del grupo de los indeterminados se ha documentado la presencia de

numerosos fragmentos de cuerpos y bases. Si bien no se han podido incluir dentro de ningún tipo, permiten distinguir el uso generalizado de cuerpos globulares y bases planas, que con toda probabilidad corresponderían a los tipos arriba definidos. Los acabados aparecen bien cuidados, dominando las superficies alisadas y en menor medida los bruñidos. En cuanto a los motivos decorativos, decir que, pese a la escasez de la muestra representada, se documentaron ejemplos de series de líneas incisas, excisas, unglados y baquetones horizontales externos. Todos estos motivos ocupan las partes superiores del cuerpo de las piezas, factor habitual en las producciones medievales. (Gráfico 2)

Las ollas ocupan la mayor parte del conjunto. Se contabilizaron 20 fragmentos de la Forma Olla de borde horizontal cóncavo (46,6% de la muestra), 9 de la Forma Olla de borde de pestaña (20,90%), 4 de la Forma Olla de borde exvasado (9,3%), 2 botellas (4,7%) y un sólo fragmento de la Forma Lebrillo (2,3%). Se contabilizaron 7 fragmentos de asas que indican la presencia de jarras, sin poder ser adscritas a alguna forma definida (16,3%). (Gráfico 3)

La cerámica de importación se compone de un grupo heterogéneo, donde el grueso de la muestra lo ocupa la cerámica verde vidriada. Se recogieron 25 fragmentos de cerámica vidriada (86,2% del total de la cerámica importada), 2 de cerámica esmaltada (6,9%), 1 de cerámica fina pintada (3,4%) y 1 fragmento de anforeta (3,4%).

### 7.3. Interpretación y contextualización

A partir del análisis ergológico de los materiales de As Encrobas, las características formales y decorativas permiten encuadrar

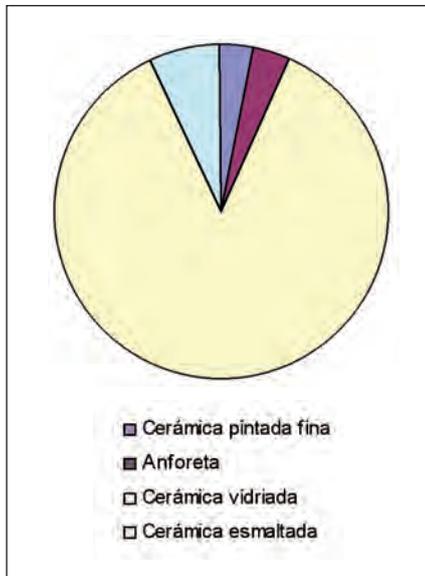


Gráfico 3. Relación porcentual de tipos de Cerámica Común.

drar crono-culturalmente dichas tradiciones cerámicas y establecer un avance de cara a su contextualización. En el estudio se han tenido en cuenta los condicionantes estratigráficos propios de una necrópolis sometida a remociones continuas. En el caso de As Encrobas esta problemática se agudiza, debido a su uso prolongado en el tiempo, desde Época Antigua hasta la actualidad.

Cabe destacar la presencia, aunque escasa, de materiales encuadrables en la Época Tardorromana. Aparte del material cerámico de construcción típico (tegulae e imbrex), asociado a la construcción de las tumbas más antiguas localizadas (UE 1060, UE 1070, UE 1080, UE 1082), se recogieron algunos fragmentos cerámicos que, pese a un estado muy fragmentario que ha impedido su clasificación tipológica, se han podido encuadrar

en la fase tardorromana debido a las características de sus pastas.

Más numerosa resulta la presencia de cerámica medieval, caracterizada principalmente por las pastas del grupo 1 y 2, y por la presencia de formas típicas de este período como la Olla de borde horizontal cóncavo y la Olla de borde de pestaña. En cuanto a la cerámica importada, se señala la presencia de un fragmento de cerámica pintada fina ubicable en esta fase. Estratigráficamente, estos tipos aparecen en contextos posteriores al incendio de la iglesia datado a mediados del S. XIV, por lo que habría que fechar su cronología entre la segunda mitad del S. XIV y el S. XV.

La cerámica de Época Moderna del yacimiento de As Encrobas, se define de forma general por las pastas del grupo 3 y 4, el uso de acabados especiales para las cerámicas -espatulados, bruñidos, engobes, etc- y por la existencia de formas de origen tardomedieval que perduran durante esta etapa -ollas, jarras y formas abiertas como en el caso de los lebrillos-. Los vidriados y esmaltados se incluyen dentro de esta fase, así como el ejemplar de la producción conocida como “anforeta de indias” o botijuela, relacionada con el comercio de ultramar en los siglos XVI y XVII, fabricado en talleres sevillanos.

## BIBLIOGRAFÍA

ALCORTA IRASTORZA, E. J. (2001): *Lycvs Avgvsti*, II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña.

BONILLA RODRÍGUEZ, A. (1998): Excavación arqueológica en área en la iglesia de S. Román das Encrobas (Cerceda, A Coruña). Memoria final, Santiago de Compostela.

BONILLA RODRÍGUEZ, A. (2003): *Excavación en área en el Castelo da Lúa (Rianxo, A Coruña)*. Memoria final, Santiago de Compostela.

BONILLA RODRÍGUEZ, A.; CÉSAR VILA, M. (2004): *Trabajos arqueológicos en la Iglesia de San Román das Encrobas (Cerceda, A Coruña)*. Memoria técnica, Santiago de Compostela.

BONILLA RODRÍGUEZ, A.; CÉSAR VILA, M. (2005): “Excavación arqueológica en área en el solar de la antigua capilla y lazareto medieval de S. Lázaro (Santiago de Compostela, A Coruña)”. *Gallaecia*, 24. Santiago de Compostela: 219-242.

CAILLEUX, A. (1963): *Notice sur le code des couleurs des sols*. Boubée. París.

CASAL, R.; ACUÑA, F.; VIDAL, L.; NODAR, C.; RODRÍGUEZ, A.; ALLES, M<sup>a</sup>.J. (2005): “La fortaleza de A Rocha Forte (Santiago de Compostela, A Coruña)”. *Gallaecia*, 24. Santiago de Compostela: 193-218.

CÉSAR VILA, M.; BONILLA RODRÍGUEZ, A. (2003): “Estudio de los materiales cerámicos del “Castelo da Lúa” (Rianxo, A Coruña)”. *Gallaecia*, 22. Santiago de Compostela: 297-367.

CÉSAR VILA, M. (2009): “Estudo da cerámica e outros materiais arqueolóxicos”, *Círculo de engaños: Excavación del cromlech de A Mourela (As Pontes de García Rodríguez, A Coruña)*. Andavira Editora, Santiago de Compostela.

FÁBREGAS VALCARCE, R.; Bonilla Rodríguez, A. (Eds.) (2009): *Círculo de engaños: Excavación del cromlech de A Mourela (As Pontes de García Rodríguez, A Coruña)*. Andavira Editora, Santiago de Compostela.

FARIÑA BUSTO, F. (1974-75): “Contribución ao estudo da cerámica medieval en Galicia”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIX, Fasc. 87-89. Santiago de Compostela: 51-64.

FARIÑA BUSTO, F.; ROMERO, M.; VÁZQUEZ, J. M. (1973): “Nuevos hallazgos de “anforiñas””. *El Museo de Pontevedra*, XXVII. Pontevedra: 72-90.

FRANCO MASIDE, R. M<sup>a</sup>. (2000): "Rutas naturais e vías romanas na provincia de A Coruña", *Gallaecia*, 19. Santiago de Compostela, pp. 143-170.

MARTÍNEZ CASAL, J. R. (2006): "A cerámica medieval da fortaleza de A Rocha Forte. Contribución ao seu estudo". *Gallaecia*, 25. Santiago de Compostela: 187-225.

MARTÍNEZ CASAL, J. R. (2007): "Estudio del material ergológico: Cerámica". En: *Moeche, Fortaleza - Museo del siglo. XXI*. Concello de Moeche, A Coruña: 89-116.

NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1986): *Los materiales arqueológicos de la Plaza de María Pita (A Coruña)*, Santiago de Compostela.

PEÑA SANTOS, A. DE LA (1995): "La excavación de 1988 en el Puente del Burgo (Pontevedra). Crónica de una frustración". *Pontevedra, Revista de Estudios Provinciais*, 11, Pontevedra: 21-63.

SÁNCHEZ PACHECO, T. (Coord.) (1999): *Summa Artis, Historia General del Arte*, Vol. XLII. Cerámica española. Madrid.

SOTO ARIAS, P. (1992): *Excavación arqueológica de urgencia en los solares interiores del Antiguo Palacio Provincial (A.P.P.), C/ Riego de Agua N<sup>o</sup> 37, A Coruña*. Memoria. Vigo.

SOTO ARIAS, P. (1995): *Intervención arqueológica en el solar N<sup>o</sup>20 de la Plazuela de San Paio de Antealtares, Santiago de Compostela*. Memoria. Coruña.

SUÁREZ OTERO, J. (1993a): "Cerámicas pintadas na Galicia Medieval: os vasos con pintura branca". *Boletín Auriense*, XXIII. Ourense: 71-88.

SUÁREZ OTERO, J. (1993b): "Cerámica levantina en el comercio atlántico bajomedieval: una primera aproximación a sus manifestaciones en el ámbito gallego. I.". *Boletín Auriense*, XXIII. Ourense: 89-99.

SUÁREZ OTERO, J.; Gimeno García-Lomas, R.; Fariña Busto, F. (1989): "La cerámica medieval en Galicia". La cerámica medieval en el noroeste de la Península Ibérica: aproximación a su estudio. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. León: 285-301.

## NOTAS

1 Castelo da Lúa (Rianxo, A Coruña), lazareto de San Lázaro (Santiago de Compostela, A Coruña), chozo de A Mourela (As Pontes de García Rodríguez, A Coruña), monasterio de Santa María de Melón (Melón, Ourense) así como en los cascos históricos de las ciudades de Santiago de Compostela y Lugo.

2 En el catálogo de materiales se recoge la información tecnotipológica básica de cada fragmento. Tras el análisis comparativo de las diferentes características de cada pieza se procede a la presentación de un análisis estadístico básico a partir del número de fragmentos recogidos, conscientes de la problemática que este tipo de estadísticas plantea. Se pretende obtener una visión —aunque sesgada, no por ello menos representativa—, de una parte del conjunto de las tradiciones cerámicas presentes en el yacimiento.